

## MIENTRAS TANTO EN EL PERÚ

Mientras que los Jones se preocupaban por una casa nueva, y Paul Wilson veía con optimismo cómo sus inversiones se multiplicaban, en países como el Perú los empresarios y personas como los Pérez, los Quispe y los Montalvo empezaban a sentir los beneficios del crecimiento de la economía mundial. Las empresas de exportación no se daban abasto para abastecer sus mercados tradicionales y menos los nuevos mercados. Las empresas de construcción estaban trabajando al máximo de capacidad, dado el crecimiento espectacular de la demanda de viviendas en todos los niveles socioeconómicos. Incluso empezaron los problemas con alcaldes y vecinos en los distritos residenciales, quienes se quejaban de que tantos edificios interrumpirían la tranquilidad de que gozaban en su vecindad.

Por su parte, Gonzalo Pérez, quien trabajaba para una cadena de tiendas importante en el Perú, acababa de recibir un ascenso y notaba la preocupación del gerente de Recursos Humanos para conseguir nuevos empleados calificados. Sin darse cuenta, Gonzalo se estaba volviendo un tanto engreído en su trabajo y empezó a acostumbrarse a pedir permisos para ausentarse, pero como era un buen empleado sus jefes no le

decían nada. Mientras tanto Juan Quispe, propietario de un negocio de venta de ropa en Gamarra, había comenzado a exportar gracias a que lo visitaron unos comerciantes con contactos en el extranjero que lo ayudaron a mejorar sus diseños. Demás está decir que Juan estaba muy orgulloso de su éxito, que lo atribuía a su dedicación e iniciativa. Hasta Pepe Montalvo, dueño de una peluquería para damas, veía cómo las clientas que antes iban una vez por mes a su peluquería empezaban a acudir todas las semanas.

Tanto los empresarios como las personas aquí mencionadas —junto con muchas otras— consideraban que la facilidad con que les resultaban las cosas era lo más natural del mundo, sobre todo teniendo en cuenta que se lo merecían; o al menos eso es lo que pensaban. Para eso trabajamos y nos esforzamos, se decían. No tenían en consideración que si bien sus esfuerzos estaban siendo recompensados, los buenos resultados que tenían se debían no solo a su esfuerzo sino también a la economía mundial que se estaba recuperando en forma impresionante desde el año 2002 (ver capítulo 3).

Así tenemos que desde ese año las mejoras de la economía mundial tenían un gran impacto en los sectores productivos y también en el campo financiero. Las empresas mineras, que en el Perú producen cobre, zinc, oro, plata y plomo, se beneficiaron a partir de dicho año con el aumento de precios de los minerales y metales, resultante del *boom* de la demanda de maquinaria y equipos, además de otros productos, en los países industriales. Asimismo, el canon que las empresas mineras pagaban a los gobiernos regionales se incrementaba sustancialmente, haciendo que las

arcas de dichos gobiernos se llenaran con inusitada rapidez, con mayor velocidad, incluso de la que los gobiernos podían gastar en nuevos proyectos. Por su parte, las empresas que vendían en el Perú estaban maravilladas con el crecimiento de sus ventas y cada vez contrataban más personal. Se daban muchos casos de empresas extranjeras que, al tener mayores ingresos en sus propios países, llegaban al Perú a abrir sucursales de sus negocios para regocijo de los peruanos y de las personas que buscaban trabajo.

Estos mayores ingresos de empresas e individuos en el Perú se utilizaban para mayores compras en las tiendas comerciales, en viajes, en compras de inmuebles. Pepe Montalvo, dado el éxito de su negocio, había abierto otra peluquería más lujosa que la primera y estaba teniendo gran éxito entre las estrellas de televisión, quienes acudían a su local a toda hora. En el Perú se replicaban también casos como el de Paul Wilson en Estados Unidos. Estos peruanos, con algún dinero ahorrado, compraron acciones en bolsa y, al igual que nuestro amigo Paul, veían cómo sus acciones —esta vez en la bolsa peruana— subían de precio como una burbuja. Algunos hasta tenían un asesor en su banco, o ellos mismos se habían convertido en expertos al ver cómo su inversión original, digamos de US\$ 10.000, se convertía en US\$ 30.000, por lo que ya pensaban en vender sus acciones y comprarse el automóvil de sus sueños.

Lo que no sabían ni los empresarios ni los Quispe, los Pérez, los Montalvo, y menos aún nuestro amigo inversionista, era que su exitosa situación dependía en gran parte del *boom* económico internacional que estaba sucediendo. Si bien quizá ellos deberían haberse

percatado de la situación para estar más alertas, los jóvenes profesionales que recién comenzaban a trabajar no tenían modo de hacerlo. Ellos consideraban que estaban viviendo una situación normal y que, si estaban bien preparados, les resultaría fácil triunfar. Después de todo, los bancos y las empresas se mostraban muy interesados en ellos y para los mejores de sus promociones les era fácil conseguir trabajo.

Felizmente, en el caso del Perú los sucesivos ministros de Economía no se dejaron engañar por el espejismo del *boom* económico. Fue así que, si bien estos siguieron una política expansiva, también se preocuparon por seguir una política económica prudente, acumulando reservas y controlando la inflación. Veremos más adelante cómo, gracias a esta precaución, los problemas económicos mundiales que se dieron posteriormente afectaron al Perú con menor intensidad.